"AFTER STORY" #3 (POR MIYAZAWA TATSUKI)

TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD

El teniente de Scepter 4, Awashima Seri, visitaba el bar HOMRA de forma irregular.

Sus visitas ocurrían generalmente en días claros. A menudo eran la conclusión de un tranquilo día laborable sin que se produjeran grandes incidentes.

Entonces usaba ropa civil, y su expresión era sólo un poco más amable de lo habitual. También se soltaba el pelo, normalmente sostenido en un moño apretado, permitiéndole desprender un brillo encantador.

Y Kusanagi la saludaba con una luz, "Oh, Seri-chan." o "Bienvenida." y, incluso antes de escuchar su orden, llegaba a un determinado alimento almacenado en la franja bajo el mostrador.

Awashima lo reconocía con un breve asentimiento, sin hablar de verdad. Se sentaba en un taburete con elegancia, postura relajada de una manera que ella nunca se permitiría normalmente, y miraba lo que Kusanagi estaba haciendo.

Kusanagi sabiamente recogió el anko de un recipiente y lo puso como un adorno en la parte superior del cóctel especial con un gesto exagerado. "Gracias por la espera, aquí tienes. Seri-chan, un especial." Se deslizaba el vaso de coctel a ella sobre el mostrador.

El truco era no sólo decorar el cóctel con un poco de anko fresco, sino también encontrar una manera de aplicar anko líquido en el cóctel en sí.

En ese momento, Awashima ya estaba sonriendo. "Gracias."

Primero, ella comió el anko hábilmente con una cuchara larga y fina, luego, poniendo sus lustrosos labios al borde del vaso, sorbió el líquido negro dentro.

"Qué gusto tan maravilloso, como siempre.", lo felicito por la copa sinceramente con una sonrisa contenta.

Con el fin de llegar a un cóctel de anko decentemente bebible, Kusanagi tuvo que pasar por repetidas pruebas y errores. Por eso estaba realmente encantado con los elogios.

El cóctel de anko puso a Awashima de buen humor, y los dos charlaron sobre cosas tontas, como lo que hacían ambos últimamente y lo que estaba pasando en sus respectivos clanes. Como ambos eran relativamente inteligentes, a veces hablaban de una variedad de temas amplios como la historia, la literatura o la música.

Durante ese intercambio bastante inteligente, Awashima solía pedir un segundo cóctel. Y luego, por último, Kusanagi podría sugerir: "¿Qué tal si vamos a algún lugar juntos alguna vez?"

A veces lo decía en broma, otras veces con un aire afectado. Simplemente bromeaba asumiendo que siempre sería rechazado sin falta.

Excepto ese día, de repente no lo había hecho.

"Vamos a ver." Awashima respondió con una inclinación de su cabeza, sus mejillas estaban espolvoreadas ligeramente de rosa debido a su estado un poco borracho. "No me importaría exactamente, de acuerdo."

Esta demás decir que Kusanagi, que con razón esperaba otra negativa, se quedó momentáneamente rígido. Con la mano puliendo un adorno de cristal del mostrador y los ojos muy abiertos, no pudo evitar expresar: "¿Eh?"

++++++++++

Al día siguiente, trayendo un buen tiempo despejado, Awashima, en ropa de civil de nuevo, caminaba alegremente por el distrito comercial. Detrás de ella, Kusanagi se tambaleaba, equilibrando precariamente una pila de cajas en sus manos.

Volviendo la cabeza hacia él, Awashima le dirigió una sonrisa pícara: “Vamos, tienes que esperar un poco más, porque hay una tienda de juguetes allí y pienso pasar por ahí.”

"S-Seri-chan, ¿qué tal un poco de descanso?"

Esta excursión no significaba nada, en realidad. Awashima sólo le pidió ayuda con las compras de regalos para el jardín de infantes y el asilo para ancianos a los que Scepter 4 ayudaba ocasionalmente. Quería la opinión de un hombre y "Kusanagi-kun" tenía buen gusto. De todos modos, esa era la lógica de Awashima. Y la razón por la que a Kusanagi no le importó llevar todas esas bolsas y cajas fue porque se ofreció voluntariamente, diciendo que no podía permitir que una dama las llevara en su presencia.

Un poco más tarde, el deseo de Kusanagi fue finalmente concedido, pero no antes de que hubieran terminado de revisar más de 2 pisos de tiendas. Los dos entraron en una cafetería para hacer un largo descanso. Kusanagi ordenó café, y Awashima té con leche.

Kusanagi no dejaba de sonreír mientras hacía bromas triviales, Awashima jugaba, respondiendo con bromas de buen gusto. El intercambio era el habitual, tonto, pero rebosante de adivinanzas. Sin embargo, algún tiempo después, los dos se dieron cuenta de una cierta sensación incómoda.

Su conversación fue más detenida que de costumbre. O, para ser más precisos, a pesar de que tenían la intención de charlar como de costumbre, salió un poco incómodo, lo que, a su vez, les hizo sentir ligeramente avergonzados al mirarse el rostro. Una vez que la realización golpeó, no tardó mucho en averiguar la razón, lo que hicieron prácticamente al mismo tiempo.

La cita de Kusanagi y Awashima usualmente ocurría casi exclusivamente por las noches, por no mencionar que estaban separados por el mostrador del bar, cumpliendo los papeles del dueño del bar y su cliente respectivamente. Era un escenario fijo: había un bar que proporcionaba una bebida muy singular, como los cócteles de anko, y había un cliente con un paladar un poco peculiar que llegaba a ese bar dibujado allí por dichos cócteles. Pero en este momento, estaba a plena luz del día, y estaban en una cafetería, sentados en la misma mesa, con bebidas sin alcohol delante de ellos. Los dos, en tal situación...

Sólo podían parecerse a una pareja en una cita.

"..."

"..."

Naturalmente, un largo silencio cayó. Kusanagi lo sacudió primero: se obligó a relajarse, luego sonrió un poco, y eso fue suficiente para que volviera a su forma habitual.

"Dime, Seri-chan, ¿estás libre después de esto? Conozco un restaurante encantador que sirve una gran pasta."

Incluso si las cosas eran un poco incómodas, una pronunciación suave de Kusanagi era suficiente para despejar fácilmente el aire de torpeza, y era algo que sólo Kusanagi, que tenía mucha experiencia con las mujeres, podía lograr.

"..." Awashima entrecerró los ojos y mostró una pequeña sonrisa. "Bueno, sí. Ya he enviado lo que compré a la sede, así que no me importa. Hoy es mi día libre, de todos modos."

"Asentado entonces.", comentó Kusanagi con ligereza.

Antes de que fueran al restaurante, Awashima se excusó para ajustar su maquillaje.

"Ohh. No esperaba este tipo de progreso en lo más mínimo, para ser honesto," Kusanagi pensó mientras se estiró un poco, luego se preguntó: "Está bien, ¿no? La vida cotidiana lenta y pacífica puede estar regresando, y sin embargo..."

Y, sin embargo, muchas cosas estaban en proceso de cambiar. Esa era la verdad que oscurecía los ojos con un tinte de tristeza.

Justo en ese momento, el PDA de Kusanagi hizo señales de mensaje entrante. Una mirada a la pantalla reveló que la persona que llamaba era Yata Misaki. Kusanagi entrecerró los ojos mientras miraba el nombre. Tenía la sensación de que todo lo que diría Yata iba a ser problemático, así que ignoró la llamada, fingiendo no verla.

"Lo siento, Yata-chan, pero estoy en una buena parte ahora mismo.", apretando las manos, se disculpó ante un imaginario Yata.

Pero sólo un poco más tarde, su PDA volvió a sonar.

"¿Hm? Anna esta vez, ¿huh?" Ella estaba bajo su tutela, y no podía ignorar una llamada telefónica de ella, así que él respondió.

"Izumo, hay un problema. El alcantarillado en el bar se rompió, Misaki y Rikio trataron de arreglarlo, pero..."

En el receptor, Kusanagi podía oír el ruido que Yata y Kamamoto estaban haciendo en el otro extremo de la línea. Apuesto a que esos dos jugaban con el alcantarillado sin conocimientos ni habilidades, lo que sólo empeoró la situación por mucho, probablemente.

Kusanagi soltó un profundo suspiro. Luego, con una sonrisa forzada curvándose los labios, finalmente dijo, "Muy bien, Anna, entiendo. Volveré pronto." No dudó.

Awashima regresó del cuarto de baño, y cuando estaba a punto de informarle, ella habló primero. "Lo siento, pero acabo de recibir órdenes urgentes de envío, así que me temo que no podré ir a ese restaurante."

Misteriosamente, algo urgente surgió en el lado de Awashima, también. Ella también recibió una llamada, al parecer.

Por un momento, Kusanagi se quedó allí con una mirada en blanco, antes de estallar en risas, "¡Haha!"

Awashima lo miró inquisitivamente hasta que le explicó sus circunstancias cambiadas. "Fufufu.", los hombros de Awashima temblaron.

Ese tipo de desarrollo era muy parecido a ellos, pensaron ambos.

Después de eso, los dos, sin más torpeza entre ellos, se despidieron el uno al otro y se dirigieron en dos direcciones diferentes para atender a sus asuntos.

No hicieron planes para encontrarse de nuevo, pero tanto Kusanagi como Awashima sabían sin sombra de duda que se verían de nuevo tarde en la noche en el bar.